

Reserva de la casa

**Château
la Croix des Templiers**

Cruz de los Templarios

texto: SANTIAGO BARCÓN

ilustración: SILVIA LUZ ALVARADO



Los caballeros templarios han despertado a través de los siglos las más diversas leyendas e historias, sin embargo, su origen es mundano. En 1095, durante el concilio de Clermont, el papa Urbano II lanzó la primera Cruzada, cuyo objetivo era liberar a Tierra Santa de los musulmanes, quienes impedían las peregrinaciones.

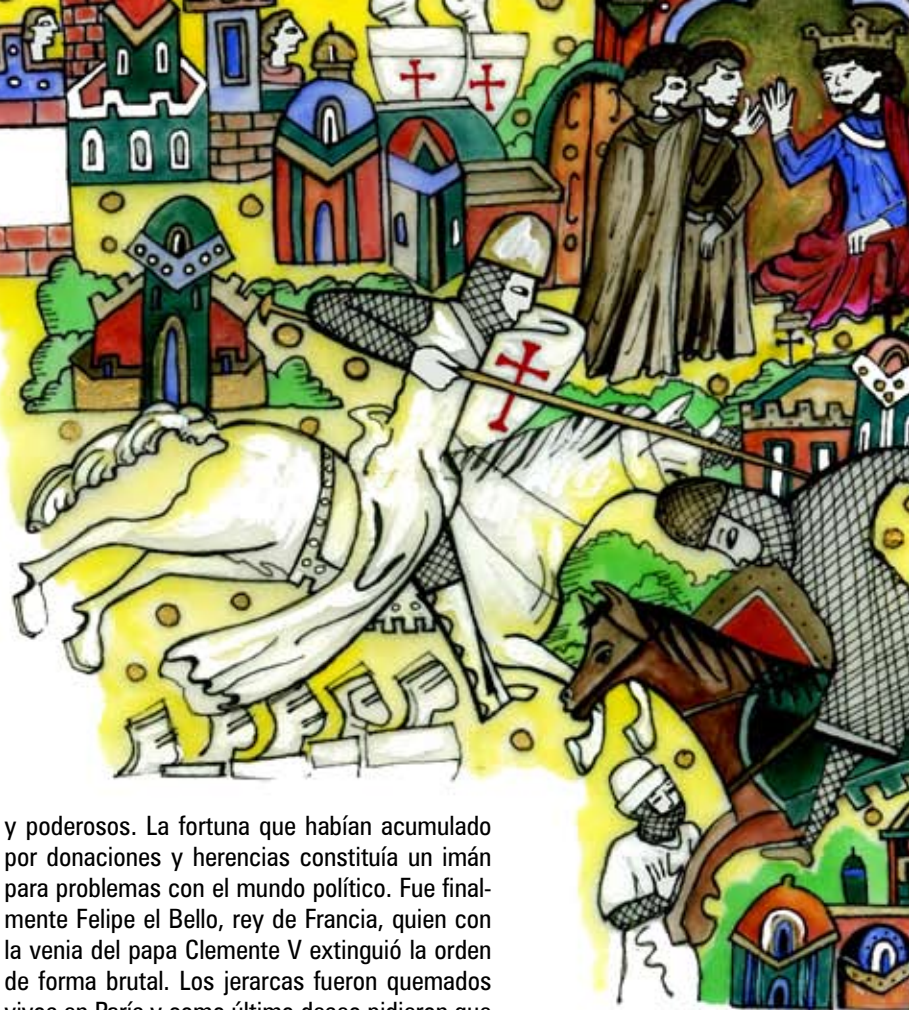
Las visitas a la tierra origen del cristianismo eran comunes y desde el siglo IV existen ya numerosos testimonios. San Jerónimo, redactor de *La Vulgata*, la traducción de la Biblia al latín, fundó dos monasterios, uno para mujeres y otro para hombres en Belén.

Aunque desde el 614 Jerusalén pertenecía a los creyentes de Mahoma, éstos permitían las peregrinaciones; incluso Carlomagno negoció salvoconductos en el siglo IX, pero los nuevos sultanes prohibieron las visitas y efectuaron matanzas de los creyentes para manifestarlo claramente. Los Cruzados llegaron en 1099, después de cuatro años de trayecto, y tomaron Jerusalén. La masacre que llevaron a cabo de los habitantes causó horror incluso entre los europeos. Sin embargo, las peregrinaciones seguían siendo asoladas durante su paso y en 1118 Hugues de Payns creó el orden de los Pobres Caballeros de Cristo para protegerlos.

Un año más tarde, el rey Baduino II les otorgó el derecho de establecerse en el antiguo templo de Salomón y cambiaron su nombre a los Caballeros del Templo o Templarios.

Siendo religiosos que combatían, su hábito era blanco, a diferencia de sus colegas que no blandían la espada. Más tarde, el papa Eugenio III les entregó la Cruz Roja, misma que portaban cosida en sus vestimentas.

La orden creció en forma acelerada, cubriendo toda Europa y causando envidia de reyes



y poderosos. La fortuna que habían acumulado por donaciones y herencias constituía un imán para problemas con el mundo político. Fue finalmente Felipe el Bello, rey de Francia, quien con la venia del papa Clemente V extinguió la orden de forma brutal. Los jefes fueron quemados vivos en París y como último deseo pidieron que fuese viendo hacia la catedral de Notre Dame.

Pero sus vestigios llegan hasta nuestros días con decenas de iglesias y monasterios que fundaron. Se pueden visitar los templos mejor conservados en Londres, Segovia y Metz. No existió propiamente un estilo templario, pero destacan por su construcción sólida y austera que invita al rezo.

El caldo bordelés de la zona de Pomerol, el Château la Croix des Templiers –Castillo de la Cruz de los Templarios–, es una mezcla de Cabernet Sauvignon y de Cabernet Franc, una combinación típica de esa zona vitivinícola que alberga a más de 5 mil productores independientes.

Este vino en copa presenta un color rojo cereza profundo, casi como la tonalidad de un capulín. En nariz tiene una calidad aromática media, pero conforme se oxigena comienza a desprender aromas a vainilla y frutas. Al degustarlo, lo hace fácilmente con la ligereza típica que caracteriza a los vinos de Burdeos, a diferencia de algunos vinos californianos que están cerca de ser masticados. Así, otorga taninos balanceados y elegantes; además de un retrogusto marcado, permanente. Sin duda tiene un potencial muy alto de guarda.

A casi un milenio de su fundación, los Templarios aún provocan fantasías y son tema de conversación, lo mismo que el vino Château la Croix des Templiers. *Santé!*

Château La Croix de Templiers



UVAS: 85 % de Cabernet Sauvignon y 15 % de Cabernet Franc

COSECHA: 2007

ENÓLOGO: M. Lamarche

BODEGA: Château la Croix des Templiers

REGIÓN: Pomerol, Burdeos, Francia

NO. DE BOTELLAS:
3,500

